

En el mes de julio de 2010, personal de la Facultad de Ingeniería Química, en nombre del Decano Enrique Mammarella, solicita a la directora del MAC-UNL, Lic. Stella Arber, una visita a su despacho ya que se observan problemas en la obra de Benito Quinquela Martín, "Cargando el horno de acero" (ficha N° 65).

Ante tal pedido, se concreta una visita, donde se constata el estado de la obra, haciéndose evidente un franco deterioro en la misma, el saltado de la pintura en cinco lugares específicos donde aparece ya la tela de sustentación. Asimismo, recorre las demás salas de la facultad observando otras obras en iguales condiciones, se trata de retratos de Hipólito Irigoyen (ficha N° 61) y de Jorge Raúl Rodríguez (ficha N° 62).

Todas las obras antes mencionadas estaban en la Universidad Nacional del Litoral antes de que se creara el MAC, con lo cual no se disponía de personal especializado para trabajar en conservación y restauro de obras de arte.

Cada una de ellas es sometida a un diagnóstico específico y a un tratamiento diferente al presentar distintos problemas.

Detectadas las problemáticas y las dificultades se procede a la limpieza minuciosa de cada pieza para luego seguir con el proceso de restauración y conservación preventiva.

Una vez retirado el marco de esta obra, se limpia con un cepillo de cerdas suaves, a continuación se procede sobre la tela en cuestión con un paño suave de algodón. La limpieza se lleva a cabo sobre toda la superficie, en primer medida, luego se sectoriza, en superficies más pequeñas de alrededor de 10 x 10 cm.

Se procede a limpiar con hisopos realizados manualmente, en idéntica tela de algodón para no dejar rastros ni pelusas, este paso se realiza con pericia y paciencia en forma circular, removiendo de la superficie todos los residuos depositados en la misma.

En cada sector de la cuadrícula trazada se repiten los movimientos unas diez a doce veces, descartando los hisopos utilizados a medida que se ensucian, la tarea finaliza al detectar dichos hisopos en óptimas condiciones de blancura.

Finalizada la limpieza, se preparan los óleos. En este caso particular, se requiere una consistencia especial de la pintura, dada la extrema textura de la misma que utilizaba Quinquela Martín. Se le agregan así dos partes de aceite de lino de primera prensada y una parte de esencia de trementina, o aguarrás vegetal. De ser necesario se le agregará yeso de fina molienda para agregar a la pintura y de este modo obtener mayor consistencia.

Luego se procede a cubrir las zonas que mayor daño han sufrido, allí donde la pintura ha saltado. Se aplica una base en dicho lugar, donde falta material, se deja secar y se aplican luego varias capas más hasta lograr el espesor deseado y el color correcto.

Una vez seco se procede a fijar el trabajo realizado con barniz de fijación profunda, de acabado mate, a fin de no modificar ni el color ni la textura de esta pieza. Este paso será de fundamental importancia ya que sostiene todo el trabajo de restauración, asegurando que no haya deterioros posteriores.

La restauración fue desarrollada en diferentes etapas teniendo en cuenta los procesos de la capa de pintura y el trabajo de preparación de la materia con la cual se trabajó.

El trabajo fue realizado por los integrantes del staff del MAC, Roxana Biaggini y Sebastián Bruera, con asesoramiento y supervisión de la directora Stella Arber.